

1867
1967

MLA



Marie Curie en su laboratorio de París. Una vida dedicada a la ciencia en un ambiente de dificultades. Madame Curie nació en Polonia, hija de un profesor llamado Sklodowski. Estudió en la Sorbona.

RIE

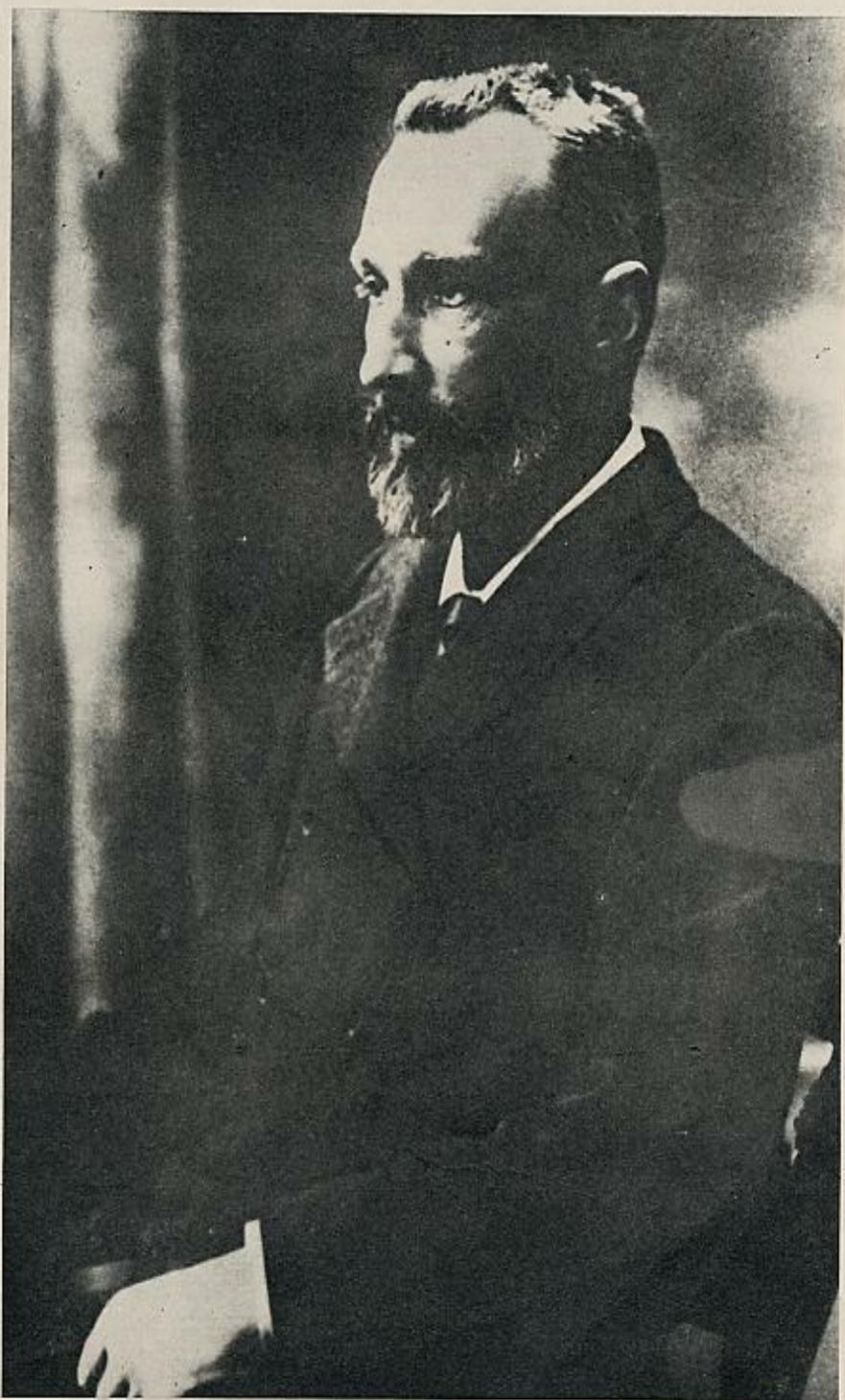
CURIE

EL HEROISMO DE UN SABIO

Con música de Chopin y discursos del Presidente Cyrankiewicz, Polonia ha rendido homenaje a Marie Curie al cumplirse los cien años de su nacimiento. Francia ha enviado a los actos conmemorativos de la semana «Marie Curie» al profesor Jean Roche, rector de la Universidad de París.

Un librepensador y una indiferente se casan un día de julio de 1895 en la alcaldía de Sceaux, por los alrededores de París. Una boda sencilla, sin invitados ni ceremonias; una boda pobre: la novia no tiene más vestido que el que lleva puesto y que le ha hecho una modesta costurera. El capital del nuevo matrimonio es exíguo: dos bicicletas. Hasta la alcaldía los novios han ido, primero, en la imperial de un ómnibus y, luego, en tren. Su viaje de bodas lo harán en las bicicletas.

Tres años después este matrimonio, que sigue aún viviendo modestamente, descubre dos nuevos elementos químicos: el polonio y el radio. Los nombres de Pierre y Marie Curie saltan a la fama a caballo del Premio Nobel de Física logrado en 1903. No ha sido fácil. El matrimonio ha trabajado en un destartado garaje, que rezuma humedad. Las peticiones de local, de instalaciones adecuadas, han quedado sepultadas bajo montones de papel en los despachos oficiales. Pierre Curie no ha conseguido cátedra en la Sorbona. Algunos amigos suyos hablan al rector y éste al ministro, que decide concederle la Legión de Honor. Pierre Curie escribe al decano: «Le ruego que tenga la bondad de dar las gracias al señor ministro y de informarle que no siento la necesidad de ser condecorado, pero que tengo la mayor necesidad de poseer un laboratorio». Hasta 1905 no entrará en la Academia y con dificultades: gana la elección por veintitrés votos contra veintidós. «En esa casa no se puede hacer nada simplemente, sin intrigas. Aparte de una pequeña campaña bastante bien llevada hubo en contra de mí la escasa simpatía de los clericales y de los que estimaron que no había hecho bastantes visitas». El nombre de Marie Curie no suena en las listas oficiales. Eva, su hija menor, cuenta en la biografía de su madre: «La presencia de la señora en el laboratorio hasta ahora no había sido más que tolerada. Fue sin título alguno y sin remuneración como Marie realizó las investigaciones sobre el radio». En 1904, Pierre obtiene cátedra en la Sorbona y Marie es nombrada jefe de trabajos de la cátedra con un sueldo irrisorio. Pierre muere en 1906, atropellado por un carro. Meses antes le habían concedido, por fin, un laboratorio adecuado. Su mujer escribe: «No puedo por menos que manifestar cierta amargura al pen- **SIGUE**



Pierre Curie, marido de Marie. Es difícil, imposible, separar lo que cada esposo aportó en las investigaciones sobre la radiactividad. Compartieron el Premio Nobel de Física en 1905. Pierre murió en 1906.



Cuando Pierre murió, Marie siguió sola las investigaciones. En 1911 consiguió su segundo Premio Nobel. Esta vez el de Química. Sucedió a su marido en la cátedra de la Sorbona, pero la rechazaron en la Academia.



que esta concesión fue la última y que, en definitiva, uno de los primeros sabios franceses no tuvo jamás a su disposición un laboratorio cómodo, a pesar de que su genio se había revelado a la edad de veinte años... Es cierto que el descubrimiento del radio fue hecho en condiciones precarias: el hangar que lo albergaba aparece revestido de encantos de leyenda, pero este elemento novelístico no ha sido una ventaja: agotó nuestras fuerzas y retardó las realizaciones. Con mejores medios se hubieran podido reducir a dos los cinco primeros años de nuestro trabajo y atenuar su tensión».

Marie Curie, que ha nacido en Polonia y vino muy joven a estudiar en la Sorbona, sustituye a su marido en la cátedra. En la primera clase habla de los iones, de los gases y de la radiactividad, ante un público numeroso al que importa muy poco todo lo relativo a los iones y a la radiactividad. Madame Curie es ya «la célebre viuda». En 1910 rechaza, como antes había hecho su marido, la Legión de Honor. Un año después es derrotada al intentar entrar en la Academia, a pesar de que la apoyan los hombres de ciencia más famosos de Francia. La elección desencadena una guerra entre librepensadores y clericales, como antes la había provocado el proceso Dreyfus, en el que Pierre tomó partido por los dreyfusistas. El candidato católico —llamado Edouard Branly— derrota a Marie Curie, Premio Nobel de Física, que poco tiempo después ganará un segundo Nobel, el de Química.

Después del premio, Marie Curie tiene que soportar otra campaña de difamación. Antes había sido tachada de judía y ahora la acusan «de perturbar la paz de los matrimonios», la llaman rusa, polaca, alemana, judía, «extranjera», recurren a todo para desprestigiarla ante el país. Cuando estalla la guerra en 1914, madame Curie, que no había cobrado aún su segundo Premio Nobel, pedirá las coronas para invertir las en bonos de guerra y ayudar a la lucha contra el Kaiser. Un año antes, ha pasado el verano recorriendo a pie la Engadina, acompañada de sus dos hijas —Irene y Eva— y de Albert Einstein y su hija. Einstein expone a Marie Curie la teoría de la relatividad «que —escribe Eva Curie— María, dotada de una excepcional cultura matemática, es una de las escasas personas que en Europa pueden comprender».

La guerra hará que la personalidad de Marie Curie se proyecte en un campo nuevo. Organiza los servicios radiológicos del ejército y recorre los frentes en camiones-hospitales. Forma técnicas en radiología y visita los hospitales belgas, al final de la guerra irá también a Italia para preparar especialistas.

La Sociedad de Naciones le nombra en 1922 miembro de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual. En la Comisión figuran, entre otros, Albert Einstein y el profesor Lorentz. Mada-

SIGUE

MARIE CURIE



Madame Curie con personalidades españolas de las letras y ciencias: Unamuno, Luis de Zulueta, etcétera. Abajo, con miembros de la comisión que le organizó un homenaje en los Estados Unidos. La señora Meloney, junto al micrófono, movió la campaña para comprar un gramo de radio que fue entregado a Marie Curie por el presidente.





El año 1919 realizó una visita a España para asistir al Congreso Internacional de Medicina. En la fotografía, con Alfonso XIII y varios miembros del Congreso.

me Curie trabaja insistentemente para perfeccionar los métodos de enseñanza e investigación y redacta memorias sobre ayudas para estudio. Dirá: «¿Cuál es el interés de la sociedad? ¿No debe ser el de favorecer el nacimiento de las vocaciones científicas? ¿Está tan sobrada de ellas que pueda sacrificar las que se le van a ofrecer? Creo más bien que el conjunto de aptitudes exigidas por una verdadera vocación científica es una cosa infinitamente preciosa y delicada, un tesoro raro, que es criminal y absurdo dejar perder y sobre el cual hay que velar con toda solicitud a fin de darle todas las probabilidades para su desarrollo».

Varias veces visitó España. En 1919, en 1931 y 1933. A finales de abril de 1931, fue nombrada miembro correspondiente extranjero de la Academia de Ciencias de Madrid. Dos años más tarde presidió aquí el debate sobre «El porvenir de la cultura», que inició Paul Valéry. En la reunión se habla del peligro de standardización a que la ciencia puede llevar al mundo. Marie Curie da su opinión: «Soy de los que piensan que la ciencia tiene una gran belleza. Un sabio en su laboratorio no es solamente un teórico. Es también un niño colocado ante los fenómenos naturales que le impresionan como un cuento de hadas. No debemos dejar creer que todo progreso científí-



co se reduce a mecanismos, máquinas y engranajes, que, de todas maneras tienen su belleza propia».

Por estos años Marie Curie no está sola. Su hija Irene trabaja a su lado desde los días de la guerra. En París se ha creado el Instituto del Radio donde Irene trabaja como ayudante de su madre. El año 1926 Irene se casa con Jean Frédéric Joliot. El nuevo matrimonio iniciará, hacia 1930, una estrecha colaboración científica y en 1935 recibirá el Premio Nobel de Química. Ambos ocuparán importantes puestos en los organismos científicos de Francia y ambos serán separados de ellos en 1950 y 1951 por su tendencia comunista. Joliot fue durante la guerra uno de los dirigentes del Frente Nacional, movimiento universitario de la Resistencia, y llevaba personalmente un laboratorio clandestino donde se fabricaban explosivos para el maquis.

Pocas personas han tenido ocasión de recibir tantos homenajes como Marie Curie en la madurez de su vida. Las personas que vivieron cerca de ella señalan su despego a ellos. En cierta ocasión escribe a sus hijos contándoles uno de sus muchos viajes: «Expuesta a manifestaciones que no puedo estimar ni apreciar, porque me cansan... En Berlín, una enorme muchedumbre se apiñaba en el andén de la estación y gritaba y corría para aclamar al boxeador Dempsey, que descendía del mismo tren que yo. Tenía el aire de estar

contento. En el fondo, ¿hay una gran diferencia entre aclamar a Dempsey o aclamar a mí? Me parece que el hecho de aclamar de esta manera tiene en sí mismo una cosa que no es recomendable, sea el que fuere el objeto de la aclamación. Pero no veo claramente cómo debería procederse, ni en qué punto debería estar permitido confundir la persona con la idea que ella representa». Su hija Eva escribe: «Al revés de las grandes vedettes de la popularidad —hombres políticos, monarcas, actores de teatro o de cine—, que en el mismo instante en que se adelantan a un estrado se hacen los cómplices de sus admiradores, Marie se evade misteriosamente de las solemnidades a las cuales asiste».

Y a pesar de ello, esta mujer que rehúye todos los homenajes tuvo que viajar a los Estados Unidos para recibir allí el gramo de radio, donado por suscripción pública, para su Instituto. Su hija escribe a propósito de ello: «Para comprar la minúscula parcela ha sido necesario organizar sobre toda la extensión de un continente un concurso de mendicidad magnífico». Madame Curie comenta el caso y escribe en unas notas autobiográficas a su regreso del viaje: «Gran número de mis amigos afirman, no sin razones aceptables, que si Pierre



MARIE CURIE

Curie y yo hubiésemos garantizado nuestros derechos, habríamos adquirido los medios financieros necesarios para la creación de un Instituto del Radio satisfactorio, evitando todos los obstáculos que han sido un handicap para los dos y que siguen siéndolo para mí. No obstante, mantengo mi convicción de que nosotros teníamos razón».

Marie Curie habla de los soñadores, de los investigadores que se dedican a la ciencia sin recompensa, y dice: «Sin duda alguna, esos soñadores no merecen la riqueza, puesto que no la desean. De todas maneras, una sociedad bien organizada debería asegurar a estos trabajadores los medios eficaces de cumplir su labor, en una vida libre de toda preocupación material y libremente consagrada a la investigación».

A los treinta y tres años de su muerte, estas palabras de Marie Curie tienen todavía actualidad. El brain drain, la sangría de cerebros que va despoblando muchos países europeos y llenando los centros científicos de los Estados Unidos, es una prueba de ello.

V. S.

(Fotografías: FIEL, ALFONSO y ARCHIVO)

Las hijas de madame Curie. Abajo, Irene y Frédéric Joliot, que ganaron el Nobel por el descubrimiento de la radiactividad artificial. Eva fue biógrafa de su madre.

